

ENSEÑANZA DE LA ECONOMÍA

Economía y Finanzas para Periodistas

José M. Domínguez Martínez

Principios generalmente aceptados en Economía

Juan Francisco García Aranda

Principios generalmente aceptados en Economía

Juan Francisco García Aranda

Resumen: En este artículo se enumeran una serie de cuestiones económicas sobre las que ya existe amplio consenso entre los economistas y se reflexiona sobre la necesidad de ir avanzando en la búsqueda de nuevos puntos de acuerdo, con el objetivo de ir resolviendo problemas concretos que requieren soluciones.

Palabras clave: Principios de Economía; Mankiw; Samuelson.

Código JEL: A11.

El libro «Principios de Economía», de Gregory Mankiw es un manual de referencia a escala mundial. En un especial publicado por el diario *El País*, en enero de 2005, con motivo del número mil de su Suplemento Dominical de Economía se incluía en una sección titulada «Diez títulos para dos decenios».

La primera edición de este libro se publicó en 1998, coincidiendo con el cincuenta aniversario del libro de texto universitario más popular jamás escrito: «Economía», de Paul Samuelson. La casa editora encargó a Mankiw un libro de texto nuevo con el objetivo de convertirlo en el «Samuelson» de las siguientes décadas.

Mankiw se define como un «neo-keynesiano» para el que la «nueva economía keynesiana» también puede ser denominada «nueva economía monetarista». En el prólogo de su libro cuenta que creció en una familia en la que se discutía frecuentemente de política en la cena. «Los pros y los contras de las diversas soluciones que podían resolver los problemas de la sociedad suscitaban fervientes debates. Pero en la escuela me habían inclinado por las ciencias. Mientras que la política me parecía que era vaga, se iba por las ramas y pecaba de subjetiva, la ciencia era analítica, sistemática y objetiva. Mientras que los debates políticos seguían, sin llegar a ningún fin, la ciencia avanzaba».

Su primer curso de Introducción a la Economía le abrió los ojos a una nueva forma de pensar. La Economía tenía las virtudes de la política y de la ciencia. Era verdaderamente una ciencia social. «Su objeto de estudio es la sociedad, es decir, cómo deciden vivir los individuos y cómo se interrelacionan. Pero enfoca la materia con el desapasionamiento de una ciencia. Aplicando los métodos de la ciencia a las cuestiones relacionadas con la política, trata de avanzar en los retos fundamentales que tiene toda sociedad».

La ventaja de la Economía es que es una disciplina en la que con unos pocos conocimientos se puede llegar bastante lejos y no puede decirse lo mismo, por ejemplo, del estudio de la física o de la lengua japonesa.

En el primer capítulo del libro se presentan «Los diez principios de la economía» que, según Mankiw, son los siguientes:

- Los individuos se enfrentan a disyuntivas.
- El coste de una cosa es aquello a lo que se renuncia para conseguirla.
- Las personas racionales piensan en términos marginales.
- Los individuos responden a los incentivos.

— El comercio puede mejorar el bienestar de todo el mundo.

— Los mercados normalmente constituyen un buen mecanismo para organizar la actividad económica.

— El Estado puede mejorar a veces los resultados del mercado.

— El nivel de vida de un país depende de su capacidad para producir bienes y servicios.

— Los precios suben cuando aumenta demasiado la cantidad de dinero.

— La sociedad se enfrenta a una disyuntiva a corto plazo entre la inflación y el desempleo.

Como complemento a estos principios o, más bien, como apoyo o confirmación de los mismos, a continuación se presentan «Las reglas de juego de la economía», tomadas de la cuarta edición (año 2000) del libro «Economía. Teoría y Política», de Francisco Mochón. Como puede verse, la similitud entre los «principios» y las «reglas» es evidente:

— Todos queremos más, pero tenemos que elegir con criterios adecuados.

— Para todos los agentes económicos, el coste de una cosa es aquello a lo que se renuncia para conseguirla.

— Si queremos tener más con los recursos de que disponemos, debemos recurrir a la especialización y al comercio.

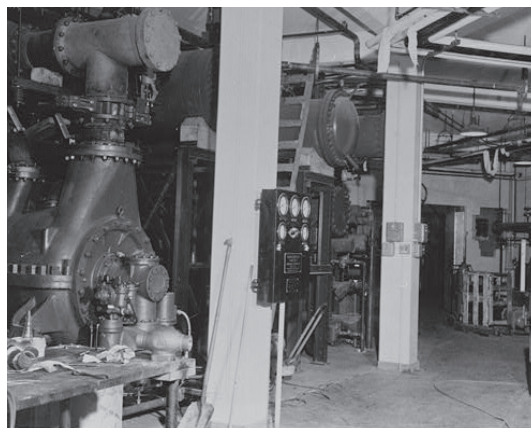
— Los intercambios realizados libremente en los mercados son la forma en la que habitualmente se organiza mejor la actividad económica.

— El sector público puede corregir y mejorar a veces la forma en la que actúan los mercados.

— Los agentes que actúan en la economía responden en su comportamiento a los incentivos que se le presentan.

— Para entender la economía hay que conocer la forma en la que los economistas realizan sus análisis.

— Los economistas no sólo tratan de conocer la realidad, en ocasiones también se ocupan de transformarla.

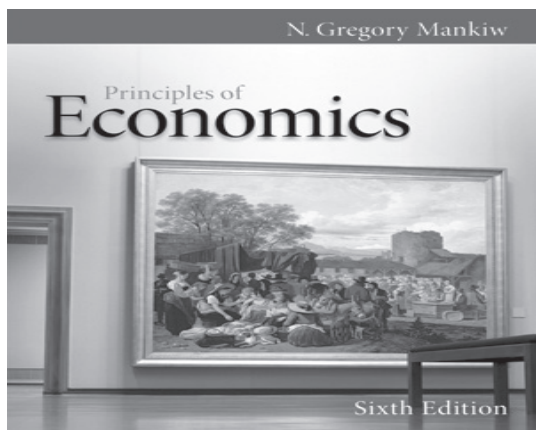


— La economía necesita simplificar la realidad para poder abarcarla: los modelos.

Podemos deducir, por tanto, que, si sobre las cuestiones expuestas existe acuerdo, sobre aquellas no recogidas en los principios y en las reglas no existe tal grado de consenso. Por ejemplo, en cuestiones fiscales: ¿impuesto sobre la renta o sobre el consumo?; ¿progresivo o proporcional?; si es progresivo ¿con muchos o pocos tramos?; ¿con deducciones o sin deducciones?; ¿se grava el patrimonio y/o las herencias? o sobre los servicios públicos: ¿gratuitos o con pago?; ¿los presta la administración o las empresas privadas?; ¿renta básica o subvenciones en el coste?; etc.

Los cambios en la teoría y práctica de la ciencia económica están permanentemente en discusión. Si nos acercamos a los estantes de libros sobre Economía en cualquier librería es sorprendente encontrar una gran cantidad de volúmenes que tratan de explicar la crisis económica y cómo salir de ella. Lo mismo podemos decir si nos fijamos en los artículos de opinión de los periódicos y las revistas especializadas. A su vez, podemos señalar el gran número de blogs, bien fundamentados, sobre materia económica que están disponibles en la red. La información a nuestra disposición es tan inabarcable que se convierte en un problema la mera selección previa de las fuentes o autores a consultar.

Los economistas deberían hacer un esfuerzo para explicar, de la forma más didáctica posible, las razones por las cuales en algunos puntos existe un consenso generalizado. Igualmente se deberían especificar los puntos de discusión sobre los que no existen tales acuerdos y explicar el por qué de ello. Y todo ello bajo el paraguas de una frase de Borges con la que es fácil identificarse: «quizá haya enemigos de mis opiniones pero, yo mismo, si es-



pero un rato, también puedo ser enemigo de mis opiniones».

En Economía, además, no basta con que las ideas o las conclusiones estén basadas en datos concretos, sino que, para ser eficaces, deben ser

compartidas por la sociedad. En otras áreas del conocimiento, como la Medicina por ejemplo, basta con que el doctor conozca el remedio para que el enfermo lo acepte. En Economía no sirve ni siquiera con que coincidan segundas o terceras opiniones. En Economía es esencial que la opinión pública comparta las opiniones de los expertos para que puedan ser aplicadas.

La difusión y aceptación de las ideas económicas es absolutamente imprescindible para el éxito de las mismas. En los tiempos que corren de crisis, no sólo económica, parece que los eslóganes se imponen sistemáticamente a las ideas. El objetivo de este artículo ha sido resaltar los principios en los que existe acuerdo entre los economistas y solicitar, para el resto de cuestiones, reflexión y dedicación a la tarea de encontrar nuevos puntos de acuerdo. Todo ello para intentar resolver los problemas concretos que ahora requieren soluciones.